

MARÍA DEL CARMEN FERNÁNDEZ

Profesorado "Joaquín V. González"

## Enseñanzas de un gran maestro: La no-corrupción de la palabra

### a. El diálogo: sede de encuentro

*"El lugar natural de la verdad es el intercambio verbal entre los hombres; la verdad brota del diálogo, de la discusión, de la conversación..., en suma del lenguaje. Por "orden del lenguaje" no se entiende de modo prioritario su perfección formal (lo primero no es, me temo, la famosa coma bien puesta de Karl Kraus, por más que nos guste darle la razón) sino la verbalización lo menos deformada y cercenada posible de la realidad".<sup>1</sup>*

Esto es posible porque el diálogo es antes que todo franqueamiento. El prefijo *diá* importa aquí, más que el logos al le sirve de vehículo. El *diá* de la palabra "diálogo" es una actividad esencial. Si nos atenemos a las etimologías, el *diá* del diálogo, desgarrar, divide, atraviesa, dispersa. Significa también a lo largo de y hasta. El *diá* del diálogo es la actividad misma del sujeto que trata de alcanzar el objeto. Atraviesa el espacio de uno a otro. Implica a la vez la distancia, el espacio y atravesar el espacio. Significa la esperanza eficaz de alcanzar el fin. Unido al verbo es división de lo inefable. Divide y analiza lo informulado y lo constriñe a las normas del lenguaje. Toma en su franqueamiento lo esencial, al lenguaje como vehículo. Pero el diálogo, es además, ida y vuelta. En la busca del objeto, el movimiento del sujeto en el ajuste a la cosa resultaba unívoco. En el nivel del diálogo el vector epistemológico es perpetuamente invertido. El análisis rebota. Se trata entonces de una doble busca. Titubeo de cada interlocutor hacia otro. Esfuerzo común hacia el tercer término de una verdad por descubrir. El diálogo es un esfuerzo perpetuo, una selección del oro puro del verbo a través de las escorias de las palabras.

---

<sup>1</sup> PIEPER, J., *Antología*, Barcelona, Heder, 1984, p. 135.

Porque el diálogo verdadero no se da sin la preocupación por la verdad. Así realizando una fenomenología del diálogo, define Eliane Amado Levy Valensi al mismo en su libro<sup>2</sup>.

El diálogo es por ello, sede de encuentro en la verdad, participación del yo con sus semejantes en la búsqueda de la verdad de las cosas.

En el diálogo aparece la esencia del lenguaje, que no es sólo decir, sino, decir verdad, como lo expresa San Basilio:

*“El Dios que nos ha creado nos dio el uso de la palabra con el fin de que descubriéramos mutuamente las voluntades de nuestros corazones”*

Pero el diálogo se enajena en el engaño, como bien lo muestra Pieper en los sofistas. Se enajena en la mentira y en todas las formas posibles de error. En ese momento pone obstáculos y siendo lo que debería unir, separa.

Por ello el maestro defiende el ámbito de lo académico como el lugar donde libremente, se pueda discutir en torno a la verdad, donde pueda salir a la luz la misma. Así lo expresa en la Antología:

*“Dicho concepto implica la preservación en el seno de la sociedad de una “zona de verdad”, un asilo de trato íntimo con la realidad, donde resulte posible preguntar, discutir y expresarse sin trabas acerca de del verdadero estado de las cosas.*

*“Un espacio al abrigo de toda servidumbre respecto a otros fines, en el que queden silenciados cualesquiera intereses ajenos a las cosas mismas: colectivos o privados, políticos, ideológicos o económicos”.*<sup>3</sup>

Como buen discípulo del Aquinate, aún cuando lo haya encontrado en los textos, se reunió con él en las praderas de la verdad, y en ellas, comulgaron en aquella institución que especificó en gran parte el período más rico de la cristiandad, la cual describe Huizinga, el historiador de la cultura y de la vida del espíritu:

*“En la Universidad medieval las tesis y las disputas constituían el medio natural que permitía formular los problemas del saber. Como vehículos intelectuales armonizaban con el sistema; como formas espirituales se adaptaban a esa esfera. La Universidad medieval era (en el pleno sentido del término) un campo de lucha, una palestra, la armónica contrapartida de los encuentros*

<sup>2</sup> LEVY VALENSI, E. A., *El diálogo psicoanalítico*, México, F.C.E., 1965, p. 34.

<sup>3</sup> PIEPER, J., op. cit., p. 136.

*en los torneos. En ella el individuo desarrollaba una partida importante y con frecuencia peligrosa. Las actividades de la Universidad como los hechos de la vida del caballero, asumían carácter de consagración e iniciación, o configuraban una lucha, un desafío y un conflicto. La vida de la Universidad medieval era una permanente disputa revestida de formas ceremoniales. A semejanza de los torneos, constituía una de las formas importantes del juego social, en sí mismo fuente de cultura".<sup>4</sup>*

### b. El desenmarascamiento de la sofística

En su libro: *La fe ante el reto de la cultura contemporánea*, Josef Pieper se cuestiona:

*"¿En dónde reside para Platón, lo peor de la sofística; qué es lo que se ve amenazado por ella; qué es opinión de Platón lo que no puede despreciarse si se quiere que el hombre viva una vida verdaderamente humana? En suma, ¿qué tenía Platón contra los sofistas? La respuesta que el gran maestro da es esta: "Su objeción podría reducirse a la breve fórmula: Corrupción de la Palabra".*

Lo propiamente malo de la sofística lo ve Platón en que ella cultivó la palabra con una enorme sensibilidad para el matiz lingüístico y con un alto grado de inteligencia formal, llegando a hacer un arte del lenguaje, corrompiendo precisamente así al mismo tiempo, el sentido y dignidad de la palabra<sup>5</sup>.

Cuando las palabras son auténticas se dirigen a la realidad, y son una especie de ósmosis entre lo que son las cosas, lo que es el ser de la realidad, y las palabras con las que decimos lo que es en realidad.

Cuando esto desaparece ellas dejan de existir a la luz de la participación, y terminan desapareciendo en cuanto tales.

Se llega así a lo destructivo del lenguaje, propio de los sofistas, se habla de todo, sin apropiación previa de nada.

Se ha alcanzado la corrupción de su carácter comunicativo. Esto es lo que imputa Sócrates a la retórica sofística:

<sup>4</sup> HUIZINGA, J., *Hombres e ideas. Ensayo de historia de la cultura*, Bs. As., 1960, p. 17.

<sup>5</sup> PIEPER, J., *La Fe ante el resto de la cultura contemporánea*, Madrid, Rialp, 1980, pp. 217-218.

*“Vosotros pensáis que sólo hay que preocuparse de las cosas en cuanto que se puede hablar de ellas causando impresión y precisamente por eso, sois vosotros incapaces de diálogo: habláis pero no conversáis, no se puede separar una cosa de la otra: el lenguaje que se emancipa del objeto, es por eso necesariamente, un lenguaje sin destinatario”.*<sup>6</sup>

### c. Nombrar por medio de la palabra

*“El primer valor de la palabra es que en ella se hace patente la realidad; se habla para dar a conocer al nombrarlo, algo real; dar a conocer a alguien, por supuesto. Precisamente ese es el segundo valor: el carácter comunicativo de la palabra. La palabra es tanto un signo objetivo como un signo para alguien, para aquel precisamente ante quien se expone la realidad. Esos dos aspectos de la palabra y del lenguaje, aunque distinguibles no son separables. No se da el uno sin el otro. Incluso, quién, al referirse a un objeto, parezca dirigir su atención solamente al objeto, en realidad se remite naturalmente a un contertulio: quien habla, quiere comunicar. Pero, ¿qué otra cosa podría uno comunicar a otro sino, las cosas tal como son...?”.*<sup>7</sup>

La realidad se hace patente cuando la palabra la nombra; Aristóteles dice:

*“Es pues lo que tiene lugar en la fonación vocal, un mostrar de aquello que en alma se da como padecimientos, y lo escrito es un mostrar de los sonidos vocales. Y así como la escritura no es la misma con todos los hombres, así tampoco los sonidos vocales son los mismos. De lo que sí, sin embargo éstos sonido y escritura son primeramente un mostrar, esto es, lo que en todos los hombres es idénticamente padecido en el alma, y las cosas de las cuales, estos padecimientos constituyen representaciones aproximándose a la igualdad, son también las mismas”.*<sup>8</sup>

Al nombrar por medio de la palabra, la realidad se muestra, es decir se deja aparecer, y lo hace cuando el hombre es capaz de escuchar, como lo expresa el poeta:

<sup>6</sup> PIEPER, J., *Entusiasmo y delirio divino*, Madrid, Rialp, 1965, pp. 23-24.

<sup>7</sup> PIEPER, J., *La fe ante el reto de la cultura contemporánea*, Madrid, Rialp, 1980, p. 219.

<sup>8</sup> HEIDEGGER, M., *De camino al habla*, ODOS, 1987, p. 220.

*“Mucho ha experimentado el hombre,  
a muchos celestes ha nombrado,  
desde que somos conversación y  
podemos oír los unos de los otros”.*<sup>9</sup>

Hablar es en tanto que decir, mostrar, dejar aparecer, un escuchar.

Al hacerlo, la realidad como dice Josef Pieper, se hace patente y se da a conocer a alguien, radicando allí el segundo valor: su carácter comunicativo.

Ello es posible, porque por el lenguaje la verdad se convierte en espacio objetivo. Así lo expresa Romano Guardini:

*“Hablar en el propio sentido de la palabra, no se puede con uno mismo, sino sólo con el otro: la totalidad del lenguaje, según tiene lugar en la responsabilidad común por la verdad y en la vinculación del destino humano, impulsa, por tanto, a la realización de la relación Yo - Tú. En este sentido, el lenguaje significa el proyecto previo para la verificación del encuentro personal”.*<sup>10</sup>

“Pero, ¿qué otra cosa podrá comunicar a otro, sino, las cosas tal como son...?”

Y ello es posible porque como bien lo expresaba Pedro Salinas, la palabra es luz, luz que alguien en el aire oscuro lleva. El hombre conoce la facultad guiadora de la luz, se va tras ella. ¿Adónde llega? Adonde quiera la voluntad del hombre que empuña el farol. Porque sigue siguiendo esa luz, igualmente podemos arribar a lugar salvo que a la muerte. Todo depende de la recta o torcida intención del que la maneja...

Aquí reside el poder que tiene la palabra, conducirnos a la luz, cuando se comunican las cosas tal como son, o envolvernos en un manto de sombras, cuando se corrompen las palabras...

#### d. Josef Pieper: un gran maestro para este nuevo milenio!

*“El educador ha de ser como el cristal de una ventana, que deja pasar la luz, pero que a él no se lo ve”.*

Edith Stein

<sup>9</sup> HEIDEGGER, M., *Interpretaciones sobre la poesía de Hölderlin*, Barcelona, Ariel Filosofía, 1983. p. 55.

<sup>10</sup> GUARDINI, R., *Mundo y persona, Cristianismo y hombre actual*, Madrid 1963, pp. 203-204.

Esto nos deja la lectura de sus obras, en torno a la palabra: conducirnos a entrar en la espesura, permitir movernos en el claro-oscuro intelectual, y hacernos tomar conciencia del sentido del límite, con el reconocimiento del misterio, que invita a nadar como las truchas y los salmones: siempre corriente arriba. Su lectura nos permite compartir lo que ha contemplado, moviéndonos a la permanencia de la búsqueda del logos profundo de lo real, suscitando nuestra capacidad propia de juicio, para no caer en la mentira, a través de la letra o caparazón de ciertas palabras, propia de los sofistas de todos los tiempos. Este gran maestro reúne dos cualidades esenciales de todo gran pensador: sencillez y profundidad, *simplicitas* y hondura de aquel que sabe, que siempre navega en las aguas profundas de la creación divina, de la cual dice el Eclesiástico:

“Y yo como canal derivado de un río  
como acequia que al paraíso sale,  
dije: voy a regar mi huerto,  
a empapar mi tablar.  
y he aquí que mi canal se ha convertido  
en un río y mi río se ha hecho un mar”.

24, 40-43

